

Hasta el día 30
SEMANA DEL DESARMEMás información: [www.un.org/es/
events/disarmamentweek/](http://www.un.org/es/events/disarmamentweek/)

Asmodea, un título que hace referencia el diablo que levanta los tejados de las casas para ver su interior, es una de las obras de Goya convertidas en vídeo por Haro y Maciá. L.O.

Los fantasmas de Goya cobran vida

► Ángel Haro y Paco Maciá recrean 'las pinturas negras' para la escenografía de 'El sueño de la razón' que Ferrovial estrenará en Murcia

JULIA ALBALADEJO

■ Recrear con actores 'las pinturas negras' de Goya y dotarlas de movimiento ha sido «el difícil reto» del pintor y escenógrafo Ángel Haro y del director de escena Paco Maciá para *El sueño de la razón*, el nuevo montaje de Ferrovial que se estrenará en el Teatro Circo de Murcia -coproductor del montaje- a mediados de noviembre.

Escrita por Buero Vallejo, la historia se desarrolla en las últimas semanas de residencia de Goya en Madrid, antes de autoexiliarse a Francia, en 1823. Son tiempos sombríos para el pintor, que vive acosado por sus miedos, sus fantasmas y contradicciones. «Es una época -apunta Haro- en la que Goya ya no pinta cuadros, sino los muros de su casa; las obras tenían que aparecer en el montaje y quisimos huir de las proyecciones al uso y hacer una propuesta creativa en sí misma».

Por eso decidieron «filmar los cuadros, convertirlos en películas». «Yo me encargué de la estética y Maciá de la acción y del trabajo actoral, porque había que inventar o intuir lo que ocurría antes y después del momento que plasmó Goya. Había que crear una acción para cada cuadro, y de algunos hay mucha documentación, pero de otros no... Ha sido un proceso de investigación intenso», relata el murciano.

Uno de los aspectos más interesantes para Haro y Maciá es que «Goya es la primera mirada que se atreve a describir el dolor contemporáneo a través de las guerras, la opresión... Es la puerta a la mirada crítica del siglo XX», afirma el esce-

Imágenes de las recreaciones de los cuadros *Perro semihundido* y *Saturno devorando a su hijo*. L.O.

nógrafo, para quien el zaragozano «no es un pintor nacional, sino universal, cuyas creaciones están impresas en nuestras retinas».

El hijo de Saturno, un conejo

Haro conocía bien 'las pinturas negras' de Goya -«ha sido siempre un referente para mí»-, pero explica que hay cuadros más naturalistas y otros más expresionistas: «El problema llegaba a la hora de interpretar los brochazos, con la ropa, por ejemplo, o en el gesto del personaje». De las 12 piezas realizadas destaca la complejidad, por ejemplo, de

Saturno devorando a su hijo, en la que el actor tuvo que estar «un buen rato masticando un conejo crudo porque un muñeco no daba el dramatismo necesario». Hacer volar a *Las parcas* tampoco fue sencillo, y Haro añade la dificultad de la luz: «Goya ponía las luces donde se le antojaba, pero claro, las leyes de la pintura son diferentes a las físicas».

Maciá y él cuenta riendo que ya son ya casi «un matrimonio». «Él no me encarga una escenografía, trabajamos sobre una idea y yo apor- to cosas que transforman la acción igual que la acción cambia la esce-

nografía; es un proceso de simbiosis», dice Haro, orgulloso de trabajar en un montaje «fantástico y con un final que pone los pelos de punta».

Las proyecciones centran en este caso la escenografía, así que el resto del espacio «es muy sencillo». Un minimalismo que ayuda a que el espectador entre en la historia a través de «un texto de un poder impresionante que cada día tiene más vigencia; que habla del poder y la creatividad, de una historia negra que parecía que se había acabado ya en este país, que estaba superada, pero que no es así. Vuelve».

TRAYECTORIA



«Es como jugar a las casitas, pero en serio»

► Para Ángel Haro realizar escenografías es «un poco como jugar a las casitas, pero en serio», comenta riendo. Recuerda que de pequeño le gustaba mucho leer teatro, aunque su 'bautizo' escenográfico fue en el cine, a principios de los años 90 y de la mano de Chumilla Carbajosa. Años después abandonó el cine, que confiesa que le «hartó un poquito», y se pasó al teatro -también ha trabajado en alguna ópera-. La primera escenografía fue para *1940*, de Ferrovial, y ahí empezó una fructífera relación: con la compañía murciana ha colaborado en cerca de una decena de montajes; el último, *El sueño de la razón*.

La pintura es para Haro «la soledad, el compromiso absoluto y el riesgo», ya que depende solo de él; pero la escenografía «es lo contrario, es el trabajo en equipo, ver cómo se va transformando la obra». «Los problemas de ego los tengo solucionados con la pintura -afirma-, así que en el teatro pongo mi creatividad al servicio del director, es un encuentro entre creadores». J. A. S.